

## Nota de carátula

Foto: Edificios Vásquez y Carré.

Carabobo es una de las primeras vías del trazado urbano de Medellín, cuya renovación tiene el propósito de enlazar el amplio tramo municipal que cubre, sus hitos institucionales y sus expresiones culturales. Además, su proceso de restauración se da luego del deterioro producido por la convergencia paulatina de rutas de transporte público y por el aumento de negocios formales e informales, que requerían carga y descarga de pasajeros y mercancías.

Si bien el centro es el foco histórico y cultural de las ciudades, y pese a que Medellín tiene un importante patrimonio arquitectónico en esta zona, cuestiones como la movilidad y la seguridad, minan el acceso de los ciudadanos a este tipo de bienes. De tal forma que manifestaciones de la cultura local se dan en las periferias, y el centro pierde la posibilidad legítima de convertirse en fuente de riqueza cultural.

Igualmente, se estima que el 40 % de la población de la ciudad transita a diario por esta zona. Por ende, la revalorización del denominado «centro histórico» de Medellín puede empezar por la recuperación de las vías peatonales y de los



bienes patrimoniales de la ciudad, muchos de ellos a expensas del mercado inmobiliario.

El tramo peatonal de la Avenida Carabobo, por su parte, combina tradición y amoblamiento, recuperación del espacio para el tránsito y el comercio.

Los edificios Vásquez y Carré, en la imagen de portada, abiertos en 1895 y diseñados por Carlos Carré, son un ejemplo de rehabilitación del escenario urbano y se constituyen hoy monumentos nacionales. Respectivamente corresponden a una de las sedes de Comfama y a la Secretaría de Educación de Medellín, Edúcame, luego de transigir al abandono del sector de Guayaquil, y de sucesos que bien pudieron demoler su historia.



Hay que señalar que Medellín no ha sido ajena al replanteamiento de sus valores cívicos, al ser partícipe de las dinámicas globales en las que la economía del mercado contrasta con la identidad cultural.

De tal forma que la readaptación del escenario histórico, equivale a la redefinición de las prácticas sociales de manera incluyente, integradora.

Entonces, hay una dialéctica entre el paisaje urbano, lugar de arraigos, y los ciudadanos, que determina comportamientos, afectos, poderes.

Es así como la planificación urbana no debería arrollar arbitrariamente las estructuras que componen el imaginario social, sino pactar con los habitantes las intervenciones de su territorio; lo que

equivaldría a una ética fundamentada en la democratización del mismo, de cara a una estética de ciudad vinculante.

Visto de este modo, el paseo peatonal permite ratificar cómo la percepción de los habitantes y sus relaciones dependerán también de la recuperación de los espacios públicos. No en vano y como desventurado azar, el deterioro social de la zona, patente durante los años 80 a 90, se acompañó del traslado de las actividades para las cuales fueron concebidos sus edificios, y del consecuente abandono e inutilización de los mismos.

Puede esperarse, entonces, una proporcional y renovada atención al sitio, que positivamente ha devenido lugar de encuentro, de nuevas significaciones y atractivo para los transeúntes.